

INTERPRETACIÓN Y POSIBLES USOS DE LA MONEDA EN LA NECRÓPOLIS TARDO-PÚNICA DE *GADIR*

Alicia Arévalo González*

RESUMEN: El presente trabajo trata de destacar la importancia de la moneda como depósito privilegiado de información histórica y cultural que tiene por sí misma, importancia que se acrecienta cuando conocemos el contexto en el que aparece. Para ilustrar esa capacidad informativa de carácter histórico-arqueológico que tiene la moneda en el mundo funerario de *Gadir* abordaremos algunos ejemplos dentro de un marco cronológico concreto, los siglos III y II a.C., marco determinado tanto por el inicio de la amonedación gaditana, como por la incorporación de la moneda en la necrópolis, bien en el interior de las propias tumbas o en conexión con el conjunto de estructuras – pozos, piletas, fosas rellenas de materiales, pequeños espacios de culto- que espacial y funcionalmente se encuentran relacionadas con la necrópolis y con la liturgia desarrollada en torno al mundo funerario. Se trata de aportaciones arqueológicas recientes y de la revisión de antiguos hallazgos, que permitirán enriquecer el panorama del mundo funerario y ritual de la necrópolis gaditana, al tiempo que contribuirán a acercarnos a la función y usos de la moneda en este ámbito, normalmente minusvalorada en las líneas de investigación vinculadas al mundo funerario.

PALABRAS CLAVE: *Gadir*, Monedas, Necrópolis.

INTERPRETATION AND POSSIBLE USES OF CURRENCY IN LATE-PUNIC NECROPOLIS OF *GADIR*

ABSTRACT: This paper attempts to show the importance of money as a depot of cultural and historical privileged information in itself, importance that increases when we learn about the context in which it appears. To illustrate this capability of currency within the funerary world of *Gadir* on the archaeological and historical grounds, this paper examines some examples in a particular chronological framework, the third and the second centuries BC, a period determined both by the beginning of the coinage in Cadiz, as the introduction of currency in the necropolis, either within their own graves or in connection to the set of structures, wells, ponds, pits filled with materials, small spaces of worship, which are spatially and functionally related to the funerary liturgic. These are both recent archaeological contributions and revision of former findings, which enrich the information about the funerary and ritual world of Cadiz necropolis while at the same time introduce the use of currency in this area, usually undervalued by the research related to the funerary world.

KEY WORDS: *Gadir*, Coins, Necropolis.

Recibido: 13 de mayo de 2010/Aceptado: 8 de octubre de 2010/Fecha de publicación: 6 de abril de 2011.

INTRODUCCIÓN

El presente estudio busca una respuesta a algunos interrogantes sobre un tema histórico caracterizado por la dispersión de sus fuentes, documentales y arqueológicas, y por una no pequeña desidia his-

* alicia.arevalo@uca.es. Depto. de Historia, Geografía y Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Cádiz. Avda. Gómez Ulla, s/n. E-11003 Cádiz. Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación «Moneda para el más allá. Estudio diacrónico del uso y significado de la moneda en las necrópolis de Gadir, Malaca y Ebusus», financiado por el Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica 2010-2013 del Ministerio de Ciencia e Innovación (Ref. HAR2010-16793).

toriográfica a la hora de conocer no sólo la presencia de la moneda en el mundo funerario de *Gadir*, sino la interpretación y los usos dados a la misma en la necrópolis de la ciudad de Cádiz.

Es sabido que el inicio de la investigación arqueológica en esta ciudad está vinculado a hallazgos de naturaleza funeraria. Tan sólo hay que recordar que la localización casual del sarcófago antropoide masculino en 1887 fue el germen para que se plantease la necesidad de realizar excavaciones arqueológicas auspiciadas por los poderes públicos. Desde entonces hasta hoy han sido decenas las intervenciones arqueológicas acometidas anualmente, sobre todo a partir de 1985 al transferirse las competencias en materia de patrimonio a la Junta de Andalucía, la mayoría en áreas de necrópolis.

A pesar que la arqueología urbana ha aportado en los últimos años un volumen ingente de información sobre la necrópolis de Cádiz, su utilidad es tan limitada que por el momento sólo es posible una somera aproximación, ya que por inexplicable que pueda parecer, a pesar de algunos intentos más o menos afortunados, carece de un proyecto de investigación sistemática. Pese a todo, cabe observar algunas particularidades de interés dada la amplitud cronológica de la misma al abarcar desde el siglo VII a.C. hasta el IV d.C., así está permitiendo conocer los cambios producidos a lo largo del tiempo en su topografía, los tipos de tumbas empleados, el ritual, los ajuares o las ceremonias conmemorativas, así como percibir la pervivencia de algunas costumbres funerarias que continúan a lo largo del tiempo, y por otro lado los cambios derivados de la introducción de nuevas ideas religiosas llegadas con la presencia romana que afectan al tratamiento del cadáver, a la forma y estructura del monumento funerario, etc. Aunque lo que se percibe continuamente, es el fuerte arraigo de las tradiciones locales en el ámbito funerario.

En la búsqueda de rasgos que definan y caractericen el mundo funerario púnico gaditano, la moneda se presenta como un referente privilegiado al aportar datos significativos sobre sus creencias religiosas, sobre su función en el ámbito funerario, y sobre sus diferentes usos en el ritual y en la liturgia desarrollada en torno al difunto. Además, la presencia constante del dios Melkart en sus monedas es uno de los testimonios más explícitos, junto con su abundante y casi exclusiva presencia en la necrópolis, de la gran importancia que va a tener su culto en la ciudad y del gran valor religioso que dan a sus monedas.

Para ilustrar esa capacidad informativa de carácter histórico-arqueológico que tiene la moneda en este mundo funerario abordaremos, tras plantear un estado de la cuestión, algunos ejemplos dentro de un marco cronológico concreto, los siglos III y II a.C., marco determinado tanto por el inicio de la amonedación gaditana, como por la incorporación de la moneda en la necrópolis, ya que hasta el momento no se han encontrado piezas no gaditanas de cronología anterior, por lo que podemos decir que la participación de la moneda en el mundo funerario gaditano se produce a partir de la fase tardopúnica y con las primeras amonedaciones gaditanas, tanto en las propias tumbas como en conexión con el conjunto de estructuras –pozos, piletas, fosas rellenas de materiales, pequeños espacios de culto– que espacial y funcionalmente se encuentran relacionadas con la necrópolis y con la liturgia desarrolla en torno al mundo funerario tardopúnico, y que en los últimos años están siendo analizados minuciosamente¹.

No abordaremos aquí cómo la moneda gaditana es uno de las evidencias más claras del fuerte arraigo de las tradiciones locales funerarias en época romana, ya que no es éste el período cronológico de análisis, pero es interesante señalar

1 NIVEAU DE VILLEDARY, A.M. (2001): 233-252; (2003): 3-30; (2004): 267-297; (2006): 102-118; (2007): 669-698; NIVEAU DE VILLEDARY, A.M. y CÓRDOBA, I. (2003): 123-145.

como las acuñaciones más abundantes en la necrópolis gaditana son las de la serie VI datada con gran amplitud e imprecisión entre los siglos II-I a.C., y que aparecen en numerosas ocasiones en tumbas fechadas en época alto imperial, a veces solas y frecuentemente junto a moneda romana, presentando en estos casos un alto grado de desgaste, que impide en muchos casos ver con claridad los tipos y las leyendas, pero que siguen siendo seleccionadas para llevarlas a la tumba.

A lo largo de este estudio nos centraremos en la fase tardo-púnica, y por lo tanto, como anunciábamos antes, en los hallazgos de moneda gaditana de las cinco primeras series que son las emitidas desde principios del siglo III a.C. hasta el siglo II a.C. Si bien antes queremos realizar una reflexión general sobre cómo se vienen interpretando habitualmente los hallazgos monetales en las necrópolis.

LA MONEDA EN EL MUNDO FUNERARIO. UNA INVESTIGACIÓN PENDIENTE

Generalmente, la presencia de moneda en las tumbas se vincula al ajuar funerario por ser objetos muy apropiados dado su notable significado simbólico, al contener imágenes y símbolos religiosos que debían de complacer a los dioses, y su poco valor material, que permitía que estuvieran al alcance de la mayoría. Al mismo tiempo, las monedas, con sus imágenes divinas, debían ser objetos idóneos para proteger al difunto en su nueva vida, por lo que servían de amuleto y también como talismán; un uso que debía comenzar en la vida cotidiana y continuar en el más allá. Además, su valor como instrumento de pago podía facilitar la vida del difunto en el más allá².

Nos encontramos, por tanto, ante un conjunto de rituales de significación mucho más rica y compleja de lo que una lectura lineal de los restos arqueológicos a partir de los datos proporcionados por las fuentes podría hacer suponer. Autores como S.T. Stevens³ ha insistido en la necesidad de separar el estudio del mito recogido por los autores clásicos y la costumbre ritual documentada por la arqueología, proponiendo que se abandone el uso de término «moneda de Caronte» para referirse a un conjunto de manifestaciones que con bastante probabilidad tuvieron un carácter heterogéneo, a favor de otras denominaciones más neutras como «moneda del difunto».

De hecho, tenemos constancia arqueológica en Grecia del ritual consistente en depositar una moneda en la boca del fallecido de manera muy puntual en momentos avanzados del siglo V a.C. y durante el IV a.C., pero esta tradición no parece haber alcanzado cierto grado de popularidad hasta época helenística, en la que se encuentra en las tumbas de lugares tan distantes como Grecia, la Magna Grecia, Sicilia o Etruria. Con la expansión del Imperio romano, el fenómeno alcanza aún mayor extensión, constatándose en regiones hasta entonces periféricas del mundo clásico⁴. Sin embargo, sabemos, por los estudios realizados, fundamentalmente en Italia⁵, que no siempre las monedas se sitúan en la boca, ni se encuentran en todas las tumbas de una misma necrópolis, ni respetan siempre la proporción de una moneda por difunto.

Por lo que el problema, más allá de la dificultad para hallar un término adecuado, se encuentra en la interpretación ritual de la inclusión de monedas en las tumbas. Desde el siglo XIX se han propuesto distintas interpretaciones, más allá de las directamente inspiradas en las fuen-

2 CANTILENA, R. (1995):165-177.

3 (1995): 215-229.

4 SOURVINOU-INWOOD, C. (1994); TOYNBEE, J.M.C. (1971): 44, 119, 124; DUBOUIS, O.F., KREYKAPPER, S. y PERRET, G. (1999).

5 CECI, F. (2001): 87-95.

tes griegas que entendían la moneda como el «óbolo de Caronte». E. Rhode⁶ sugirió que la moneda podía ser entendida como una metáfora *pars pro toto*, en la que el metal acuñado simbolizaría las posesiones materiales del difunto que podían viajar de este modo con él al más allá. Pero tampoco se ha pasado por alto el posible valor de la moneda como amuleto, por dos atributos esencialmente mágicos, como son su carácter metálico y su forma redonda⁷. La utilización de la moneda como amuleto, como elemento propiciatorio de buena suerte y riqueza estuvo muy extendida en el mundo antiguo. Estos amuletos pudieron estar especialmente relacionados con aquellos momentos puntuales en los que se cerraba un ciclo y se iniciaba uno nuevo. No son pocos los ejemplos que se pueden sacar a colación sobre este asunto, pero sin duda el más representativo por su impacto y su «larga circulación» es el de la imagen de Alejandro, asociada poco después de su muerte a la buena fortuna, al éxito y a la vitalidad⁸, y por tanto capaz de provocar un efecto propiciatorio para su poseedor y, también, de evitar desgracias o defenderse contra ataques concretos como el «mal de ojo». Uno de los soportes más socorridos para esta imagen apotropaica de Alejandro es, sin duda, la moneda. Así, son bien conocidas algunas referencias incluso tardías como la dura crítica que lleva a cabo Juan Crisóstomo sobre el uso en su época –tardorromana– de monedas con la imagen de Alejandro como amuletos o talismanes⁹. Este ejemplo constatable tanto por el hallazgo de monedas y otros objetos con la imagen del rey macedonio en tumbas o por la frecuente constatación de perforaciones en este tipo de monedas para convertir las en colgantes, es particularmente interesante para el tema que

nos ocupa dada la común iconografía de estas monedas alejandrinas con la imagen helenizada de Melqart que encontramos en la amonedación de *Gadir*.

Para la Península Ibérica son escasos los estudios realizados sobre la moneda en el mundo funerario, de hecho, no se ha llevado a cabo ningún proyecto de investigación dedicado a esta temática, tan sólo se han acometido algunos trabajos excesivamente puntuales o demasiado genéricos, que además no se encuentran actualizados. Así, y en líneas generales, los estudios se han polarizado en dos perspectivas, una estrictamente numismática, en la que se da una relación de las piezas aparecidas, y otra de carácter simbólico, en la que se interpreta indiscriminadamente como el conocido rito del «óbolo de Caronte». Sin embargo, existen algunos yacimientos que han deparado un importante número de monedas en contexto como es el caso, conocido, de las necrópolis de Ampurias¹⁰, que convendría revisar. Y también contamos con algunos trabajos recientes en los que se analiza la moneda de necrópolis desde una perspectiva arqueológica¹¹.

Actualmente, la investigación se ha dado cuenta que el conocimiento del uso y significado de la moneda en el mundo funerario sólo es posible si ambas investigaciones contrastan sus respectivos datos, poniendo a prueba sus conclusiones a la luz del saber histórico del momento.

En este desencuentro entre arqueólogos y numismáticos se sitúa la necrópolis de Cádiz, donde falta un análisis detallado, capaz no sólo de referenciar los hallazgos topográficamente sino, sobre todo, de generar los suficientes niveles de interrelación –espacial, tipológica, cronológica– entre los mismos como para facilitar de

6 (1982).

7 PERA, R. (1993): 347-361.

8 BADIAN, E. (1976): 11.

9 FULGHUM, M.M. (2001): 144.

10 ALMAGRO BASCH, M. (1955).

11 GOZALBES, M. (1997): 197-212.

manera decisiva su correcta interpretación histórica. De ahí que, desde hace unos años estemos trabajando en esta nueva línea de investigación; se trata de elaborar un *corpus* con las aportaciones arqueológicas recientes y la revisión de antiguos hallazgos que de forma diacrónica, desde época tardo-púnica hasta la Antigüedad Tardía, recoja los hallazgos monetales procedentes de la necrópolis de Cádiz. Un *corpus* donde se documente la localización y el contexto del hallazgo, el rito utilizado, la composición de los ajuares, la disposición de las monedas en la tumba, la datación cronológica del conjunto, etc. Y que permitirá enriquecer el panorama del mundo funerario y ritual de la necrópolis gaditana, al tiempo que contribuirá a acercarnos a la función, al significado y a los usos de la moneda en este ámbito, normalmente minusvalorada en las líneas de investigación vinculadas al mundo funerario. A continuación presentamos los primeros resultados obtenidos de esta investigación, centrándonos tan sólo en el período tardo-púnico.

LOS PRIMEROS HALLAZGOS MONETALES TARDO-PÚNICOS EN LA NECRÓPOLIS GADITANA: UN ESCASO CONOCIMIENTO ARQUEOLÓGICO

En los años 80 del pasado siglo XX F.J. Blanco¹², en su estudio sobre las monedas de la necrópolis de Cádiz, recogió desde las primeras noticias hasta los hallazgos producidos entre los años 1980-84. De esas primeras noticias queremos ahora recordar aquellas en las que se hace mención explícita a piezas gaditanas de las cinco primeras series, pues en la mayoría de los casos tan sólo se menciona la frecuencia de moneda gaditana pero no se especifica de qué tipo.

Hallazgos que también fueron recogidos por C. Alfaro¹³ cuando llevó a cabo el estudio monográfico de esta ceca, y que intentó localizar en el Museo de Cádiz, en la mayor parte de los casos sin éxito. Y aunque la información que se da sobre estos hallazgos, como ya señaló Alfaro, no es todo lo precisa que quisiéramos, creemos que no dejan de tener interés; además en algún caso se describe el tipo de tumba y los ajuares, lo que puede permitir extraer mayor información a raíz de lo que actualmente conocemos.

Así de las excavaciones realizadas por Pelayo Quintero en 1917, en el acantilado de Baños del Blanco, tras describir el hallazgo de un pozo romano, se menciona que más al norte y en un nivel más bajo se excavan enterramientos fenicios o cartagineses, según el autor, localizándose un enterramiento en fosa simple donde se encontraron dos monedas de la primera serie púnica de Delgado, es decir la primera serie de *Gadir*, junto a algunos ungüentarios en forma de jarritos muy alargados y un biberón en forma de paloma¹⁴.

Por la descripción que se da del enterramiento y por el tipo de materiales que forma parte del ajuar parece evidente que estamos ante el tipo de tumba de época tardo-púnica, de finales del siglo III e inicios del II a.C., caracterizado por ser inhumaciones en fosa simple sin cubierta, usualmente acompañados de ungüentarios helenísticos.

De esta misma intervención se menciona que aparecieron en la zona otras treinta monedas gaditanas, de las que una es de plata, y las demás de diferentes períodos, según la revisión que hizo C. Alfaro¹⁵ de las enumeradas en la Memoria de Quintero, estas piezas corresponden a: tres de la serie I.3.2., cinco de la serie I.2., dos de la serie IV.2.1., dos de la serie IV.2.2., una

12 (1988a): 531-539; (1988b): 1033-1045.

13 (1988): 95-103; (1993b): 43-46.

14 QUINTERO, P. (1918): 5 ss.

15 (1988): 97-98.

de la serie V.2.1, 1 de la serie I.3.1., una de la serie IV.1.1.3, una de la serie III.2 y 13 de la serie VI-, también se comenta que la mayoría aparecieron en el interior de urnas cinerarias. Destacamos la importancia de la pieza de plata por la escasa presencia de numerario de este metal en la necrópolis gaditana, pues como iremos viendo lo habitual son las monedas de bronce, algo que no es exclusivo de esta fase cronológica sino que prácticamente caracteriza a todos los hallazgos monetales de la necrópolis gaditana. Resaltar asimismo el significativo número de monedas de las cinco primeras series gaditanas –16 ejemplares–, correspondientes a los siglos III-II a.C.

Por otra parte, a través del estudio numismático de F.J. Blanco¹⁶ sabemos que monedas gaditanas de las cinco primeras series están constatadas en las intervenciones arqueológicas acometidas en la Plaza de Asdrúbal –tres ejemplares, dos de la serie IV y una de la serie V–, en la Avda. Ana de Viya –dos ejemplares, uno de la serie I y otro de la serie IV–, en la c/ Santa Cruz de Tenerife –una de la serie IV–. Conviene aclarar que Blanco sólo da la relación de monedas, por lo que será necesario revisar estas intervenciones para poder conocer el contexto, sólo así se poder extraer una mayor información de estos hallazgos (Fig. 1).

A pesar de la parquedad de los datos con los que hasta el momento se cuenta de estas excavaciones arqueológicas, es evidente que la incorporación de la moneda gaditana en las tumbas se hace desde el inicio de su emisión, como constata los dos ejemplares de la primera serie localizados en los Baños del Blanco; además por la descripción de Quintero, y por lo que hoy sabemos sobre la tipología de las tumbas y los ajueres hemos podido constatar que se trata de una tumba de época tardo-púnica, lo que significa que ya en esos momentos se utiliza la

moneda en el mundo funerario gaditano. Dos cuestiones de sumo interés que hasta ahora eran desconocidos y que la revisión de estos hallazgos ha permitido constatar. Por otra parte, queremos resaltar que el significativo número de ejemplares de las cinco primeras series gaditanas recogido por Quintero y Blanco –un total de 21 piezas– parece mostrar que la presencia de moneda tardo-púnica en el mundo funerario gaditano no responde a un hecho aislado, aunque no podamos por el momento analizar el uso y significado que éstas tuvieron al desconocer como aparecieron.

NUEVAS APORTACIONES AL ESTUDIO DE LA MONEDA EN EL MUNDO FUNERARIO DE GADIR

Desde la recopilación que acometiera Blanco en los años 80, el número de intervenciones arqueológicas en el área de la necrópolis de Cádiz se ha multiplicado, habiéndose documentado en numerosas tumbas la presencia de moneda. Como comentábamos con anterioridad, en la actualidad estamos elaborando un *corpus* de estos hallazgos; una tarea que está resultando muy fructífera y, aunque a día de hoy seguimos trabajando en el proyecto, unos primeros avances han sido ya presentados en diversos foros¹⁷. Así hemos podemos plantear que la introducción de monedas en las tumbas gaditanas no siempre responde a un mismo motivo, y no siempre están dispuestas de la misma forma. Y por otro lado, hemos mostrado que las monedas no sólo están presentes en las tumbas, sino que también aparecen entre los materiales recuperados en un conjunto de estructuras –pozos, piletas, fosas rellenas de materiales, pequeños espacios de culto– que espacial y funcionalmente se encuentran relacionadas con la necrópolis y con la liturgia desarrollada en torno al mundo fune-

16 (1988a): 536-537; (1988b): 1033-1045.

17 ARÉVALO, A. (2006): 75-98; (2009): 197-216.



Fig. 1. Plano con la localización de los hallazgos monetales en la necrópolis tardo-púnica de *Gadir*. 1. Baños del Blanco; 2. Plaza de Asdrúbal; 3. Avda. Ana de Viya; 4. C/ Santa Cruz de Tenerife; 5. Alcantarillado de extramuros de Cádiz (entre C/Ferrocarril y C/ Brunete); 6. C/ Tolosa Latour; 7. Avda. Amilcar Barca. Tesorería Seguridad Social; 8. Plaza Asdrubal-Paseo Marítimo; 9. Soterramiento de la vía del tren; 10. Ciudad de la Justicia (C/ Tolosa Latour, Granja San Ildefonso y Brunete); 11. C/ Campos Eliseos; 12. Cuarteles de Varela-Avda. Andalucía; 13. Avda. Andalucía 29 y 31; 14. C/ Juan Ramón Jiménez, 9

rario a partir de la fase tardo-púnica¹⁸. Es cierto que éstas no siempre aparecen, aunque contamos con al menos un hallazgo en cada una de las diferentes estructuras descritas, además mayoritariamente se trata de moneda de *Gadir*, al igual que sucede con los ejemplares procedentes de las tumbas¹⁹.

A continuación mostraremos a través de unos ejemplos las distintas deposiciones monetales en las tumbas, para mostrar que éstas tuvie-

ron distintos significados; para pasar después a analizar los hallazgos monetales constados en el conjunto de estructuras documentadas en la necrópolis, pero que espacial y funcionalmente se encuentran relacionadas con ella y con la liturgia desarrollada en torno al mundo funerario; si bien en ambos casos nos centraremos en la fase tardo-púnica (Fig. 1 y Tabla 1), remitiendo al lector a otros trabajos para conocer lo que sucede en otros períodos cronológicos²⁰.

18 NIVEAU DE VILLEDARY, A.M. (2001): 233-252; (2003): 3-30; (2004): 267-297; (2006): 102-118; (2007): 669-698; NIVEAU DE VILLEDARY, A.M. y CÓRDOBA, I. (2003): 123-145.

19 ARÉVALO, A. (2006): 77-84.

20 *Ibid.*: 77; ARÉVALO, A. (2009): 197-216; EAD. (e.p.a); EAD. (e.p.b); LÓPEZ ELISO, J.M. (2009): 537-582.

Ubicación de la Moneda		Monedas	Localización
Interior de la tumba	Inhumación 5 Ajuar	1 cuarto de <i>Gadir</i> , serie V	Alcantarillado/1987 C/ Ferrocarril-C/Brunete
	Inhumación 43 En la mano	1 cuarto de <i>Gadir</i> , serie I	Tolosa Latour/1985
	Inhumación 17 En la cabeza	1 octavo de <i>Gadir</i> , serie I	Avda. Amílcar Barca-Tesorería General de la Seguridad Social/2001
	Inhumación 38 Colgante	1 divisor de <i>Gadir</i> , serie II	Plaza Asdrúbal/Paseo Marítimo
Exterior de la tumba	Inhumación 100	1 mitad de <i>Gadir</i> , serie I	Soterramiento de la vía férrea
	Inhumación 91	1 cuarto de <i>Gadir</i> , serie I	Ciudad de la Justicia
	Inhumación 141	1 cuarto de <i>Gadir</i> , serie IV	Ciudad de la Justicia
	Inhumación 6	1 octavo de <i>Gadir</i> , serie I	Campos Elíseos
Estructuras	Pozo J-1 Limpiezas cíclicas	1 mitad de <i>Gadir</i> , serie I 2 mitades de <i>Gadir</i> , serie V 1 unidad de <i>Gadir</i> , serie VI 2 unidades hispánicas 1 antoniano de Galieno 1 AE4 del s. IV d.C.	Cuarteles de Varela-Avda. Andalucía 1999
	Fosa Limpiezas cíclicas	1 cuarto de <i>Gadir</i> , serie I 1 unidad de <i>Gadir</i> , serie VI 1 octavo de <i>Gadir</i> , serie VI 1 cuarto de <i>Gadir</i> , serie VI	Juan Ramón Jiménez, 9
	Fosa ¿Depósito votivo?	13 cuartos de <i>Gadir</i> , serie III	Cuarteles de Varela/2002 Avda. Andalucía, s/n
	Espacios de culto	1 cuarto de <i>Gadir</i> , serie IV	Avda. Andalucía, 29 y 31

Tabla 1. Ubicación y localización de monedas en la necrópolis tardo-púnica de *Gadir*

1. Los hallazgos monetales en tumbas

1.1. Alcantarillado de extramuros de Cádiz (entre c/Ferrocarril y c/ Brunete) 1987

Durante la intervención arqueológica efectuada en 1987 en el sistema de alcantarillado de

Cádiz, se excavó una inhumación (tumba 5) en fosa simple excavada en la arcilla sin ningún tipo de protección. El cadáver, incompleto y muy revuelto por fosas modernas, correspondía a un adulto²¹. Al describir los ajuares de esta tumba, se cita el hallazgo de un cuarto de *Gadir* de la serie V.2.1. (Fig. 2), dado que no contamos con

²¹ PERDIGONES, L. y MUÑOZ, A. (1990b): 94.



Fig. 2. Cuarto de *Gadir* de la serie V.2.1. (Museo de Cádiz) procedente del alcantarillado de extamuros de Cádiz (entre c/Ferrocarril y c/ Brunete) 1987

información sobre la composición del ajuar es, por el momento imposible, ir más allá sobre el significado de la moneda.

1.2. c/ Tolosa Latour

Se trata de una inhumación en fosa simple (TL-85/A6/Tumba 43), cuyo cadáver se disponía en posición alargada, con los antebrazos cruzados sobre la pelvis. Muy cerca de las falanges se recuperó un cuarto de *Gadir* de la serie I (Fig. 3), además entre el ajuar, situado entre las tibias, se encontraron nueve ungüentarios de vidrio, un cuenco de cerámica común, un vaso de paredes

finas, un espejo rectangular de aleación de cobre y fragmentos de vidrio de una pequeña olla²².

1.3. Avda. Amilcar Barca. Tesorería Seguridad Social

Se trata de un enterramiento en fosa excavada en arcilla y cubierta con tres lajas de roca ostionera (Tumba 17 del cuadro A-5), con orientación NW-SE. Presenta el cadáver extrañamente situado, al estar en decúbito prono, es decir boca abajo y además la cabeza está situada en donde deberían de estar los pies, al SE. Los restos óseos presentan una clara conexión anatómica, por lo que no es

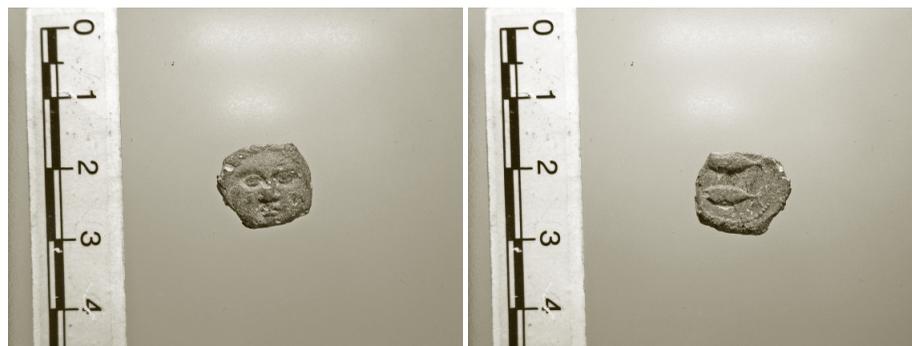


Fig. 3. Cuarto de *Gadir* de la serie I hallado en una inhumación de la calle Tolosa Latour/1985 (Museo de Cádiz)

²² PERDIGONES, L. y BALIÑA, R. (1987): 69.

tán removidos, pero aparecen en una postura distorsionada, como si hubieran sido arrojados con descuido en vez de ser colocados con respeto. A la altura de la cabeza se recuperó un octavo de *Gadir* de la serie I, y bajo las manos se halló un anillo giratorio de bronce, posiblemente recubierto con pan de oro, este último casi perdido²³.

1.4. Plaza Asdrubal-Paseo Marítimo

Se trata de la excavación arqueológica realizada en los años 1997-1998 en la plaza de Asdrubal esquina con el Paseo Marítimo²⁴. En esta área se documentó en el enterramiento nº 78 una inhumación en fosa simple con cubierta de sillares regulares de piedra ostionera, datada entre fines del siglo III a.C. y el I a.C. El difunto era un individuo adulto colocado en decúbito supino en posición estirada, con las manos sobre la pelvis, los antebrazos ligeramente flexionados y las piernas muy juntas. Junto a la cadera derecha se halló un ungüentario de cerámica y, sobre el pecho y a los pies del cadáver, se disponen casi 70 cuentas de collar, realizadas en cornalina, en pasta vítrea y en ámbar con formas globulares, cilíndricas, esféricas o planas; entre ellas apareció, aunque muy desgastada, una pequeña pieza circular horadada de plata, que podría ser un divisor de *Gadir* de la serie II²⁵. Tanto la disposición de las cuentas de collar como la perforación que presenta la pieza de plata parecen, en esta ocasión, no dejar dudas sobre el uso de la moneda con sentido de amuleto. Uno de los mejores paralelos lo encontramos en Cartago donde la introducción de monedas

en las tumbas es un fenómeno documentado desde finales del siglo V a.C.²⁶, y su presencia va aumentar progresivamente hasta que en el siglo III a.C. van a ser muy abundantes²⁷. Además, P. Cintas²⁸ ha observado que a partir del siglo IV a.C. los amuletos egipcizantes desaparecen de las urnas votivas del santuario de Tanit y de las tumbas más recientes, siendo sustituidos por monedas cartaginesas, casi siempre perforadas.

También está documentada la presencia de monedas perforadas en las necrópolis púnicas de la Península Ibérica, como en Baria²⁹, y en Ibiza³⁰, donde según la información proporcionada por la necrópolis de Puig des Molins se observa a partir de la segunda mitad del siglo IV a.C. y a lo largo de todo el III a.C. un empobrecimiento de los ajueres funerarios. Además en el siglo II a.C. van a desaparecer de los ajueres las piezas procedentes del comercio, casi no se depositan joyas ni objetos de adorno personal, limitándose a cuentas de pasta vítrea y amuletos de manufactura sencilla. En general se trata de objetos de poco valor y piezas suntuarias como ungüentarios de vidrio policromo. También eran frecuentes recipientes cerámicos de producción ebusitana, que parecen que se introducen en las tumbas a causa de su uso en los actos funerarios y no por su valor intrínseco³¹.

1.5. Soterramiento de la vía del tren a la altura de la Avda. Portugal

Durante las excavaciones ejecutadas en el soterramiento de la vía férrea³² se halló una mi-

23 SIBÓN, J.F. (2001): 18-19.

24 BLANCO, F.J. (1998).

25 *Ibid.*: 56-57.

26 CINTAS, P. (1976): 341.

27 BENICHO-SAFAR, H. (1982): 318.

28 (1946): 85.

29 ALFARO, C. (1993b): 272-275.

30 CAMPO, M. (2006): 54-66.

31 COSTA, B. y FERNÁNDEZ, J.H. (2003): 114-121.

32 Desde estas líneas queremos agradecer a Darío Bernal habernos permitido estudiar este hallazgo monetario. BERNAL, D. *et alii* (2001).

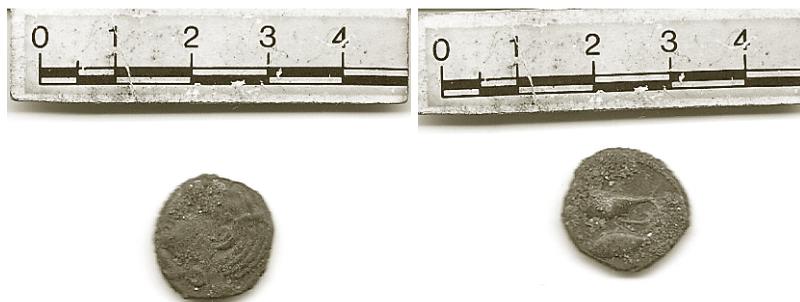


Fig. 4. Mitad de *Gadir* de la serie I.1 recuperado en la inhumación 100 del soterramiento de la vía del tren

dad de *Gadir* de la serie I.1. (Fig. 4) sobre un nivel de arena limpia que cubría una inhumación (T-100) en fosa con cubierta mixta de lajas pétreas, varias ánforas hincadas verticalmente a modo de paredes y un número indeterminado de ánforas dispuestas de forma paralela cubriendo el resto de la sepultura (Fig. 5). Este tipo de método constructivo es conocido en la necrópolis gaditana de época tardo-púnica –fines del siglo III e inicios del II a.C.–, momento en el que coexisten las inhumaciones en fosa simple sin cubierta o con cobertura de ánforas o sillarejos³³, habitualmente acompañados de ungüentarios helenísticos y objetos de adorno personal como ajuar. En este caso, la presencia de la moneda gaditana creemos que tiene que ser interpretada de forma muy distinta a los ejemplos expuestos con anterioridad, al mostrar como elemento diferenciador su colocación fuera de la tumba, pero de forma intencionada sobre la arena que la cubre, por lo que pensamos que podría tratarse de un acto de sacralización, mediante la disposición votiva de una moneda de *Gadir*.

Fig. 5 a y b. Detalle de la inhumación 100 del soterramiento de la vía del tren (fotografía de D. Bernal)



33 MUÑOZ, A. (2008): 77-78.

1.6. Ciudad de la Justicia (c/ Tolosa Latour, Granja San Ildefonso y Brunete)

Se trata de un solar de grandes dimensiones, de más de ocho mil metros cuadrados, durante la intervención arqueológica, realizada entre los años 2004-2006³⁴, se localizó una zona de la necrópolis con una densidad de tumbas importante, además de otras estructuras que espacial y funcionalmente se encuentran relacionadas con la necrópolis. De los cerca de doscientos enterramientos documentados en el solar la mayor parte corresponden a época altoimperial, aunque también se ha podido constatar el uso funerario del espacio en época tardo-púnica. Las monedas localizadas durante esta intervención ascienden a 334 ejemplares, siendo de una amplia y variada secuencia cronológica, pues van desde el siglo III a.C. hasta época contemporánea, siendo la ceca de *Gadir* la mejor representada con 214 piezas. En la actualidad estamos preparando, junto a F. Blanco y V. Sánchez Loaiza, un estudio monográfico sobre los materiales numismáticos recuperados durante esta intervención arqueológica, por lo que ahora sólo presentaremos dos ejemplos de hallazgos monetales de época tardo-púnica.

El primero se produjo en la tumba 91 (Fig. 6), se trata de un enterramiento formado con sillares de conglomerado y cubiertos por lajas del mismo material. De este tipo de enterramiento se han constatado cuatro, datados hacia los siglos III-II a.C., y que presentan la particularidad de estar colocados en grupo, es decir, unidos, dos pegados y los otros dos, a continuación de éstos, de manera que coinciden las cabeceras de los cuatro. Se trata de inhumaciones en fosa en cuyos laterales se colocan sillares de conglomerado bien trabajados, de grandes dimensiones. Dos de ellos aparecen saqueados, de hecho la

fosa de expolio se pudo apreciar y documentar perfectamente, pudiendo conocer que el primer expolio debió producirse hacia el cambio de era. Estos dos enterramientos, de uno de ellos procede un cuarto de *Gadir* de la serie I encontrado en el relleno (Fig. 7), sólo conservan del ajuar algunos ungüentarios fusiformes de tipo helenístico, además los huesos aparecen removidos y fragmentados. Los otros dos pasaron desapercibidos a los expoliadores, los huesos se conservan en buen estado y conservan sus ajuares.

El segundo hallazgo monetario procede de la tumba 141, se trata de una inhumación en fosa simple sin cubierta, pero con una protección lateral mediante un fragmento de tégula helenística. El difunto apareció en decúbito supino con el brazo izquierdo semiflexionado y las piernas extendidas. El ajuar estaba formado por dos cuentas, una de cornalina y otra de pasta vítrea. En cuanto a la moneda, se trata de un cuarto de *Gadir* de la serie IV (Fig. 8) que se recuperó entre el relleno, formado por arena de nódulos de carbonato.

1.7. c/ Campos Elíseos

Constituye una intervención arqueológica realizada extramuros de la ciudad de Cádiz, en la cual se documentaron evidencias de carácter funerario entre el siglo IV y finales del II a.C.³⁵. Las únicas dos monedas de las que tenemos constancia fueron halladas «junto a T-6». En el informe publicado en los *Anuarios de Arqueología Andaluza* se cita la tumba 6, una inhumación «revuelta de antiguo. Posiblemente depositada en una fosa simple tipo B3a –inhumación en fosa simple excavada en la arena parda sin protección alguna–», siendo destacable el hallazgo en ella de 17 ungüentarios helenísticos³⁶. De las monedas en sí mismas no se dice nada en el cita-

34 SIBÓN, J.F. *et alii* (2007).

35 PERDIGONES, L. (1990): 14.

36 PERDIGONES, L. y MUÑOZ, A. (1990b): 71, fig. 5.



Fig. 6. Inhumación 91 de la Ciudad de la Justicia (fotografía de F. Blanco)



Fig. 7. Cuarto de *Gadir* de la serie I procedente de la inhumación 91 de la Ciudad de la Justicia (fotografía de F. Blanco)



Fig. 8. Cuarto de *Gadir* de la serie IV hallado en la inhumación 141 de la Ciudad de la Justicia (fotografía de F. Blanco)

do informe. Respecto a su datación, los autores lo sitúan en la segunda mitad del siglo II a.C. Sin embargo, las monedas las hemos podido localizar en el Museo de Cádiz, y se tratan concretamente de un octavo de *Gadir* de la serie I (Fig. 9) y una mitad del mismo taller de la serie VI.

1.8. Primeras interpretaciones sobre el significado de la moneda en las tumbas gaditanas tardo-púnicas

Como acabamos de analizar, las deposiciones monetarias en las tumbas no siempre aparecen de la misma forma, por lo que parece evidente que no pueden responder a un mismo significado. Así, en ocasiones las encontramos junto al resto de los elementos que forman parte del ajuar funerario, como parece demostrar el hallazgo constatado en la intervención arqueológica realizada en el alcantarillado de extramuros de Cádiz, entre c/ Ferrocarril y c/ Brunete; sin embargo, la falta de un estudio de la composición del ajuar, impiden por el momento abordar correctamente la cuestión del significado de la moneda como parte del mismo. Si bien, parece que la incorporación del numerario de *Gadir* en el ajuar funerario no se realiza con el inicio de sus emisiones, pues no contamos con ejem-

plares de las primeras series. Aunque el hecho de que tengamos un hallazgo de la serie V –alcantarillado entre c/ Ferrocarril y c/ Brunete– podría llevarnos a pensar que su incorporación se hace a finales de la fase tardo-púnica, siendo más frecuente en las fases posteriores, al estar mejor documentadas las monedas de la serie VI, no tratadas aquí por presentar una cronología más imprecisa, pues se emiten en los siglos II-I a.C., y por perdurar durante mucho tiempo como constatan los hallazgos junto a numerario imperial.

En otros casos las monedas aparecen dispuestas sobre una determinada parte del cuerpo del cadáver, unas veces con sentido de viático o como elemento apotropaico, y en otras más claramente como amuleto, como parecen demostrar los hallazgos junto a la falange en la tumba 43 de c/ Tolosa Latour, o el constatado junto a la cabeza en la excavación de la tumba 17 de la Avda. Amilcar Barca (Tesorería Seguridad Social), además de la pieza de plata que formaba parte del collar documentado en la inhumación 78 de Plaza Asdrubal-Paseo Marítimo. Sin embargo, queda por clarificar el por qué de la disposición en distintas partes del cuerpo del cadáver, aunque lo que parece no estar presente es el rito del «óbolo de Caronte», pues no se encuen-

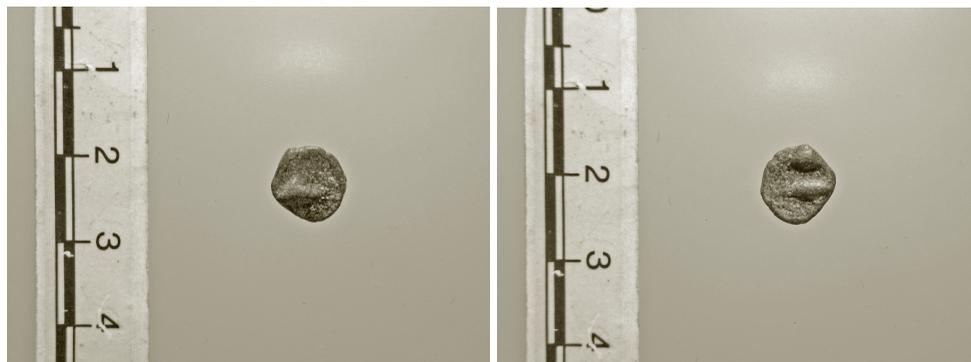


Fig. 9. Octavo de *Gadir* de la serie I (Museo de Cádiz) recuperado junto a la tumba 6 de la c/ Campos Elíseos

tran monedas en la boca del difunto, y no sólo en esta fase tardo-púnica sino a lo largo del uso de la moneda en el mundo funerario gaditano, como hemos defendido en otros estudios³⁷.

Así mismo queremos destacar, al tiempo que hacer una llamada de atención, sobre la particular deposición constata en la inhumación 100 del soterramiento de la vía del tren, pues creemos que se trata en esta ocasión de un acto de sacralización, mediante la disposición votiva de una moneda de *Gadir*, ya que se localizó sola sobre un nivel de arena limpia que cubría dicho enterramiento, además es una pieza de la primera serie y la tumba se fecha por su tipología a finales del siglo III o inicios del II a.C. Con este mismo significado podrían ser interpretados otros hallazgos que han podido pasar desapercibidos al no ser monedas encontradas en el interior de las tumbas, y que se describen como encontradas formando parte de revuelos, caso de las inhumaciones 91 y 141 de la Ciudad de la Justicia, o las localizadas junto a las tumbas, como la encontrada en la tumba 6 de c/ Campos Elíseos. Siendo en dos de estos casos, de nuevo, ejemplares de la primera serie de *Gadir*, emisión que por otro lado la encon-

tramos menos frecuentemente en el interior de las tumbas.

A tenor de todos estos datos se podría plantear que la incorporación de la moneda en el mundo funerario gaditano parece comenzar formando parte de un acto de sacralización, para más tarde pasar a convertirse en amuleto, viático, o símbolo apotropaico; un uso y un significado que debía comenzar en la vida cotidiana y continuar en el más allá. Pero también aparece como un elemento más del ajuar, quizás por su valor como instrumento de pago que podía facilitar la vida del difunto en el más allá; al mismo tiempo que podría simbolizar las posesiones materiales del difunto que viajaban de este modo con él. Es evidente que estamos ante un conjunto de rituales de significado mucho más rico y complejo de lo que una lectura lineal de los restos arqueológicos a partir de los datos proporcionados por las fuentes podría hacer suponer. Opinamos como S.T. Stevens³⁸ que es necesario separar el estudio del mito recogido por los autores clásicos y la costumbre ritual documentada por la arqueología, proponemos que se abandone el uso de término «moneda de Caronte» en la necrópolis de *Gadir*, pues contamos con un conjunto

37 ARÉVALO, A. (e.p.a); EAD. (e.p.b).
38 (1991): 215-229.

de manifestaciones que tuvieron un carácter heterogéneo, de ahí que consideremos más apropiado utilizar una denominación más neutra, tal vez «moneda del difunto».

Por último, queremos resaltar el especial significado que tuvo para los gaditanos su propia moneda, pues no sólo es el tipo de numerario que se llevan a la tumba, sino que no incorporan la moneda en su mundo funerario hasta que no cuentan con su propio numerario, pues no se han encontrado piezas de otros talleres, hispánicos o foráneos, en tumbas de cronología anterior. Hecho que sí está constado en otras necrópolis púnicas, como en la de Puig des Molins (Ibiza), donde durante las excavaciones efectuadas en 1982, se recuperaron, en la inhumación localizada en la cata B-2 fechada al menos en la segunda mitad del IV a.C., dos monedas de *Emporion* de finales del siglo V o inicios del IV a.C.³⁹. Asimismo, se recogieron dos bronce de la ceca de Cerdeña datadas entre el 300 y el 264 a.C. en una inhumación infantil en ánfora fechada hacia el 300 a.C.⁴⁰; en ambos casos se tratan de amuletos, pues todos los ejemplares aparecen perforados, y además las piezas de Cerdeña aparecieron atadas entre sí mediante una cuerdecita y con una pequeña cuenta de collar entre ambas.

Es evidente que en el mundo funerario ebusitano la moneda se incorpora con anterioridad al funcionamiento de su propio taller, aunque cuando éste funciona será la moneda ebusitana la que predomine, como ha puesto recientemente de manifiesto M. Campo⁴¹. Sin embargo, *Gadir* no lo hará hasta no contar con su propia moneda, sin duda por el valor simbólico y sacro que tiene para ellos estas pequeñas piezas de metal que portan la imagen de su dios tutelar, Melqart.

2. Los hallazgos monetales constados en estructuras vinculadas con la necrópolis

2.1. Cuarteles de Varela-Avda. Andalucía. Pozo J-1

Durante las excavaciones practicadas en el año 1999 en los denominados Cuarteles de Varela se hallaron seis pozos, con monedas en cuatro de ellos –A1, G 5, H 1 y J1–. Sin embargo, no ha sido estudiado el resto de los materiales con los cuales aparecían asociadas éstas, y son escasos los datos que tenemos sobre los contenidos y las características de estas cuatro estructuras, contando tan sólo con la memoria de excavación⁴² y una publicación que no se dedica específicamente al relleno de estas estructuras⁴³. Por el contrario, el contenido del denominado «Pozo de cerámicas de tipo Kuass», localizado en la cuadrícula E/F3, ha sido analizado y publicado detalladamente, debido a que se recogieron un total de veinticinco mil fragmentos cerámicos fechados en el siglo III a.C., lo que ha permitido conocer el uso de la vajilla utilizada en los banquetes rituales celebrados en la necrópolis⁴⁴.

Lo heterogéneo de los materiales y la dilatada cronología que presentan las monedas allí encontradas, a diferencia de lo recogido en el denominado «Pozo Kuass», ha llevado a los arqueólogos a interpretar el relleno de estos cuatro pozos como resultado de las prácticas de limpieza y mantenimiento del espacio funerario. Creemos que esta interpretación podría aceptarse para los pozos A1 y J1; sin embargo, nos parece menos evidente en el caso de los pozos G5 y H1, como hemos expuesto recientemente⁴⁵, pues con la información disponible no hay ar-

39 GÓMEZ BELLARD, C. y F. (1989): 217-221.

40 *Ibid.*: 212-223.

41 (2006): 47-74.

42 MIRANDA, J.M. y PINEDA, P. (1999).

43 MIRANDA, J.M. *et alii* (2004): 243-266.

44 NIVEAU DE VILLEDARY, A.M. (2001): 213; (2003): 3-30 y (2004): 267-297.

45 ARÉVALO, A. (2009): 197-216.

gumentos para defender ésta u otra interpretación, además en el caso del H1 llama la atención que se describa como un relleno dado el escaso material cerámico, sobre todo si pensamos que es fruto de limpiezas cíclicas de la necrópolis. En ambos casos, aunque sobre todo en el pozo H1, la presencia de monedas de *Gadir* podría llevar a pensar en una ofrenda, y ser considerados como depósitos rituales como los constatados en otros pozos, si bien somos conscientes que habrá que esperar al estudio de todos los materiales para decantarse por una u otra hipótesis.

Aunque los cuatro pozos proporcionaron monedas de *Gadir*, fundamentalmente de la serie VI además de algunas emisiones romanas, sólo el situado en la cuadrícula J1 proporcionó piezas de las series anteriores, concretamente una mitad de la serie I, dos mitades de la serie V, además de una unidad de la serie VI, dos unidades hispánicas inclasificables, un antoniniano de Galieno y un AE4 inclasificable del s. IV d.C. Este pozo parece presentar un módulo y una factura diferentes a los anteriores, pues se abre directamente en las arcillas y en la roca madre sin ningún tipo de enlucido posterior. Su interior se encuentra completamente colmatado con piedras y arenas, así como algún material cerámico, y las ocho monedas que hemos citado con anterioridad. Lo heterogéneo de los materiales y la dilatada cronología que presentan las monedas parecen dejar pocas dudas sobre la interpretación de su relleno, indudablemente fruto de las prácticas de limpieza y mantenimiento del espacio funerario.

2.2. Avda. Andalucía 29 y 31. Espacio de culto

En relación a los hallazgos monetales atestiguados en estas estructuras, destacamos el producido en la fosa de cimentación de un muro documentado durante la excavación de un solar

en la Avda. Andalucía, nº 31⁴⁶, donde la intervención sacó a la luz una parte de la necrópolis romana de época imperial. Se trata de un cuarto de *Gadir* de la serie IV que apareció asociado a fragmentos de cuencos y platos de pescado del tipo «Kuass», a un plato pintado turdetano, y a fragmentos de ánforas púnicas y de cerámicas campanienses A, que fechan la construcción hacia finales del siglo III a.C. y comienzos del II a.C. Esta estructura muraria realizada en mampostería trabada con arcilla roja y nódulos de cal forma parte de un complejo de funcionalidad sagrada mejor constatado en el solar contiguo de la Avda. Andalucía, nº 29⁴⁷.

En efecto en este lugar se localizaron dos muros paralelos, de la misma fábrica que el anterior y con similares materiales cerámicos en la cimentación, entre ambos se pudo excavar los restos de una pavimentación de forma rectangular dispuesta sobre arcilla roja (Fig. 10). Al exterior de este espacio también se pudo documentar una bolsa de tierra de color pardo, con pequeñas piedrecillas, carbonillos y numerosos restos orgánicos, fundamentalmente pequeños fragmentos de conchas marinas. Así mismo en esta bolsa aparecieron, intencionadamente rotos, unos fragmentos de terracotas de pebetes o *thymateria* en forma de cabeza femenina, así como algunos fragmentos de terracotas pertenecientes a figuras curótrofes, de nuevo junto a numerosos carbonillos y pequeños guijarros con una cierta coloración anaranjada. Estos vestigios se han interpretado como un pequeño espacio de culto al aire libre situado en las proximidades de la necrópolis, en cuyo empedrado tendría lugar la liturgia ritual; periódicamente se realizarían limpiezas del recinto que son las que provocarían la formación del depósito donde se hallaron las terracotas.

Por los materiales recuperados en la zanja de cimentación, donde también parece que se

46 CÓRDOBA, I. (1998).

47 ID. (2001); NIVEAU DE VILLEDARY, A.M. y CÓRDOBA, I. (2003): 123-145.

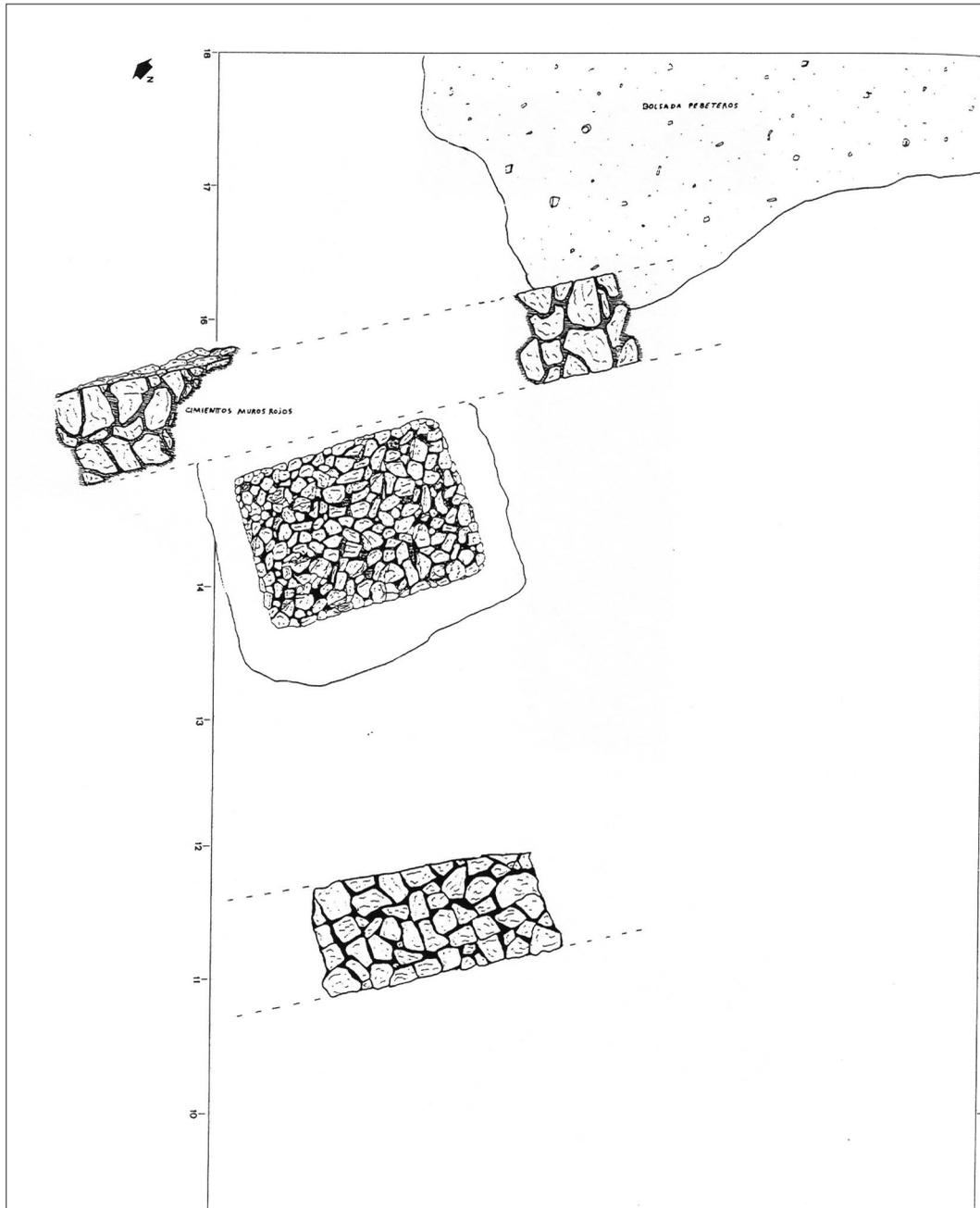


Fig. 10. Estructuras púnicas del espacio sacro hallado en la Avda. Andalucía nº 29 (tomado de A.M. Niveau de Villedary y Córdoba [2003]: fig. 2)

hallaron algunos fragmentos de terracota⁴⁸ probablemente de actividades de culto anteriores a la construcción, a finales del siglo III a.C. se construye esta estructura religiosa, en un lugar dónde al parecer ya se venían practicando determinados cultos en los que, a tenor de la información arqueológica, la moneda de *Gadir* formaba parte de las ofrendas y exvotos a la divinidad.

2.3. C/ Juan Ramón Jiménez, 9. Fosa

En relación con este tipo de fosas conviene hablar de los datos aportados por una intervención arqueológica realizada en una zona muy cercana a la anterior, concretamente en un solar de la c/Juan Ramón Jiménez, nº 9 donde se ha documentado un depósito similar al que acabamos de describir, sobre el que se construye un edificio hacia el cambio de Era, del que se cuenta con muy poca información.

Según su excavador⁴⁹, el lugar que había sido utilizado previamente como cantera de extracción de arcilla⁵⁰, la cual sirvió para elaborar cinco grandes bustos en terracota encontrados junto a dicha cantera⁵¹, ésta fue cubierta hacia mediados del siglo IV a.C. por una duna de origen eólico. Sobre la hondonada formada por las laderas de la duna se documentó, en la ladera W, un estrato, el IV, de arena de color castaño claro con fragmentos de campaniense, algo de cerámica común, un fragmento de *tegula*, otro de plomo y un cuarto de *Gades* de la serie VI.C.3.4, fechado entre los siglos II y I a.C. Mayor interés presenta el estrato V que apoya directamente sobre la ladera este de la duna, y que está compuesto por arena de color castaño rojizo, donde se hallaron un fragmento de terracota femenina,

cerámica campaniense, cerámica común, fragmentos de una urna ibérica pintada a bandas rojas, cerámica del tipo Kuass –esta última es descrita por error como pompeya⁵²–, cerámica púnica del siglo III a.C. y un octavo de *Gades* de la serie VI.B.4, de la misma fecha que la anterior. Así mismo, en el estrato VI, formado por arena de color negro con manchas de arcilla rojiza, se localizaron otros dos fragmentos de terracotas, cerámica campaniense, cerámica común, fragmentos de *terra sigillata* itálica, ánforas del tipo Dressel 1 y una unidad de *Gades* de la serie VI.C.1.1.1, de nuevo de la misma cronología. Todos estos estratos fueron sellados por una capa arenosa de color castaño oscuro –estrato IX– donde se hallaron diversos materiales cerámicos (cerámica púnica, campaniense, paredes finas, *terra sigillata* itálica, ánforas itálicas y Dressel 1b, lucernas de volutas) y dos monedas: un cuarto de *Gadir* de la serie I.2 y otra pieza bastante desgastada probablemente de las emisiones ciudadanas del norte de África.

Creemos que la formación de este depósito es el resultado de las limpiezas cíclicas de un espacio sacro situado probablemente en las proximidades, quizás de alguno de los ya identificados durante las intervenciones arqueológicas de esta zona de la ciudad de Cádiz⁵³. Depósitos similares, amén del constatado en la Avda. de Andalucía, se documentan en prácticamente la mayoría de los recintos sagrados conocidos, normalmente extramuros como sucede en los dos casos descritos, o como el depósito de Garvão (Ourique, Portugal) donde también se encontró una hemidracma de *Gadir* de la serie II⁵⁴. En todos estos casos los objetos de culto y los exvotos fuera de uso se almacenaban en *favissae* para librarlos de

48 *Ibid.*: 132-133.

49 SIBÓN, J.F. (1993-1994): 84.

50 GILES, F. y SAMPIETRO, F. (1993-1994): 89-91.

51 ÁLVAREZ, A. y CORZO, R. (1993-1994): 67-82.

52 NIVEAU DE VILLEDARY, A.M. y CÓRDOBA, I. (2003): 137.

53 *Ibid.*: 123-145.

54 MELLO, C. *et al.* (1985): 45-135; ID. (1985-1986): 207-221.

usos profanos o sacrilegios, pues no olvidemos que los restos utilizados en los actos rituales no pierden nunca su carácter sagrado.

2.4. Cuarteles de Varela. Avda. Andalucía, s/n. Fosa

Durante las excavaciones efectuadas en el año 2002 en los Cuarteles de Varela⁵⁵ se localizó en el interior de una fosa un conjunto de 13 monedas de *Gadir* de la serie III.2 junto a utensilios y productos consumidos durante los banquetes llevados a cabo dentro de la liturgia funeraria. Con posterioridad, la fosa sufrió alteraciones datándose su amortización a fines del siglo II a.C. Este hallazgo se ha interpretado como un depósito votivo dado el estado excepcional de las piezas. Sin embargo, puesto que sólo se cuenta con un informe de la actuación, no podemos profundizar más sobre este hallazgo, al no haberse acometido un análisis detallado de los materiales recuperados que permitiría tanto confirmar o no la interpretación como profundizar sobre su significado.

2.5. Primeras interpretaciones sobre el significado de la moneda en las estructuras vinculadas con la necrópolis tardo-púnica

Como acabamos de analizar, una de las principales novedades ha sido documentar que las monedas no sólo están presentes en las tumbas, sino que también aparecen entre los materiales recuperados en un conjunto de estructuras que espacial y funcionalmente se encuentran relacio-

nadas con la necrópolis y con la liturgia desarrollada en torno al mundo funerario a partir de la fase tardo-púnica. Es cierto que éstas no siempre aparecen, aunque contamos con al menos un hallazgo en cada una de las diferentes estructuras descritas, además mayoritariamente se trata de moneda de *Gadir*. Estos hallazgos sugieren que la moneda podría haber desempeñado un papel en el desarrollo del ritual funerario –ofrendas, libaciones, abluciones, banquetes–. Sabemos por la tarifa de Marsella que en el mundo púnico eran habituales los sacrificios rituales, por los que se pagaban unas cantidades estipuladas a los templos; así nos informa que los derechos a pagar por cada buey sacrificado eran de 10 monedas de plata y por los animales menores, las aves, el grano, el aceite y la leche. También los escritores clásicos nos transmiten la continuidad de estas ceremonias durante la República. En efecto, Ciceron⁵⁶ nos describe la fiesta celebrada en la necrópolis de la antigua colonia púnica de Nora (Cerdeña), realizada en honor a los difuntos, en la que tendrían lugar sacrificios y banquetes.

Se ha constatado que los materiales depositados en algunas de estas estructuras, fundamentalmente en los pozos y fosas, son resultado de las limpiezas cíclicas de la necrópolis, dado lo heterogéneo de los materiales recuperados, como parece evidenciar algunos rellenos de época imperial. Sin embargo, otros podrían ser resultado de depósitos rituales, por el tipo de objetos encontrados y por la disposición que presentan los diferentes rellenos, y en ellos también está presente el numerario de *Gadir* desde la fase tardo-púnica.

⁵⁵ BEJARANO, D. (2003 a y b).

⁵⁶ *Pro Scauaro* 6.11.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFARO ASINS, C. (1988): *Las monedas de Gadir/Gades*, Madrid.
- (1993a): «La ceca de Gadir y las acuñaciones hispano cartaginesas», en *Numismática hispano-púnica. Estado actual de la investigación. VII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, Ibiza, pp. 27-62.
- (1993b): «Uso no monetario de algunas monedas púnicas de la Península Ibérica», *Revista Italiana di Numismatica e Scienze affini*, XCV: 261-276.
- ALMAGRO BASCH, M. (1955): *Las necrópolis de Ampurias*, Barcelona.
- ÁLVAREZ ROJAS, A. y CORZO SÁNCHEZ, R. (1993-94): «Cinco nuevas terracotas gaditanas», *Boletín del Museo de Cádiz*, VI: 67-82.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A. (2006): «El valor simbólico y el uso cultural de la moneda en la costa gaditana», en *Moneda, cultes i ritus*, Barcelona, pp. 75-98.
- (2009): «La moneda en el ámbito funerario y ritual de la necrópolis de Cádiz: Los hallazgos en pozos», en A. Arévalo (ed.), *XIII Congreso Nacional de Numismática. Moneda y Arqueología*, Madrid-Cádiz, pp. 197-216.
- (en prensa a): «Monedas para el más allá. Un primer acercamiento desde la necrópolis de Cádiz», en *Homenaje a Francisco Sibón*, Cádiz.
- (en prensa b): «La moneda en el mundo funerario-ritual de Gadir-Gades», en *XIV Congreso Internacional de Numismática*, Glasgow.
- BADIAN, E. (1976): *The Deification of Alexander the Great*, Berkeley.
- BEJARANO, D. (2003a): *Cuarteles de Varela, Avda. Andalucía s/n (JPUG-APUEX-6-2)*, Cádiz. Informe inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.
- (2003b): *Aparcamiento subterráneo «antiguos cuarteles de Valerale»*. Avda. Andalucía, s/n (Cádiz). *Intervención arqueológica de urgencia (Cu-2). Addenda al informe final sobre la intervención*. Informe inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.
- BÉNICHOU-SAFAR, H. (1982): *Les tombes puniques de Carthago. Topographie, structures, inscriptions et rites funéraires*, París.
- BERNAL, D. et alii (2001): *Informe preliminar y Memoria de la LAU en el Proyecto constructivo para la integración viaria del ferrocarril en el municipio de Cádiz (Zonas C y D)*. Informe inédito depositado en la Delegación de Cultura de Cádiz.
- BLANCO JIMÉNEZ, F.J. (1988a): «Estudio numismático de la necrópolis romana de Cádiz», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986*, II: 531-539.
- (1988b): «Las monedas de la necrópolis romana de Cádiz de época imperial», en *Congreso Internacional. El Estrecho de Gibraltar*, vol. I, Madrid, pp. 1033-1045.
- (1998): *Memoria de las excavaciones efectuadas en el solar ubicado en la plaza de Asdrúbal esquina con el Paseo Marítimo durante 1997/1998*. Informe inédito depositado en la Delegación de Cultura de Cádiz.
- CAMPO, M. (2006): «Usos rituales i valor religiosos de la moneda a l'Illa d'Ebusus (segle III a.C.-inici I d.C.)», en *Moneda, cultes i ritus*, Barcelona, pp. 47-74.
- CANTILENA, R. (1995): «Un obolo per Caronte?», *La parola del pasato*, 50, nº III-IV, fasc. 282-285: 165-177.
- CECI, F. (2001): «L'interpretazione di monete e chiodi in contesto funerari: esempi dal suburbio romano», en *Culto dei morti e costumi funerari romani*, Roma, pp. 87-95.
- CINTAS, P. (1946): *Amulettes puniques*, Túnez.
- (1976): *Manuel d'archéologie punique. II. La civilization carthaginoise. Les réalisations matérielles*, París.
- CÓRDOBA ALONSO, I. (1998): *Informe arqueológico preliminar de la actuación arqueológica de urgencia en la Avenida de Andalucía, nº 31 (Cádiz)*. Informe inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.
- (2001): *Informe-Memoria de la excavación realizada en el solar nº 29 de la Avenida de Andalucía, Cádiz*. Informe inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.
- COSTA, B. y FERNÁNDEZ, J.H. (2003): «Necrópolis del Puig des Molins (Eivissa): las fases fenicio-púnicas», en *Miscelánea de Arqueología Ebusitana (II). El Puig des Molins (Eivissa): un siglo de investigaciones*, Ibiza, pp. 87-147.
- DUBOIS, O.F., KREY-KAPPER, S. y PERRET, G. (1999): *Trouvailles monétaires de tombes. Études numismatique et histoire monétaire*, vol. 2, París.
- FULGHUM, M.M. (2001): «Coins used as amulets in Late Antiquity», en R. Sulochana et al. (eds.), *Between Magic and Religion. Interdisciplinary Studies in Ancient Mediterranean Religion and Society*, Boston.
- GILES PACHECO, F. y SAMPIETRO ALLEMAN, F. (1993-1994): «Análisis de las terracotas púnicas y sedimentos vírgenes de paleosuelos rojos hallados en la excavación arqueológica de la calle Juan Ramón Jiménez de Cádiz», *Boletín del Museo de Cádiz*, VI: 89-91.
- GOZALBES, M. (1997): «Los hallazgos numismáticos de una necrópolis de Valentia (C/Virgen de la Misericordia)», *Anales de Arqueología Cordobesa*, 8: 197-212.
- GÓMEZ BELLARD, C. y GÓMEZ BELLARD, F. (1989): «Enterramientos infantiles en la Ibiza fenicio-púnica», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología castellanenses*, 14: 211-238.

- LÓPEZ ELISO, J.M. (2009): «La moneda en la necrópolis de Gades entre los siglos III y V d.C.», en A. Arévalo (ed.), *XIII Congreso Nacional de Numismática. Moneda y Arqueología*, Madrid-Cádiz, pp. 537-582.
- MELLO BEÍRAO, C. et al. (1985): «Depósito votivo da II idade do Ferro de Garvão. Notícia da primeira campanha de escavações», *O Arqueólogo Português*, serie IV-3: 45-135.
- (1985-1986): «Un depósito votivo da II idade do ferro, no sul de Portugal e as suas relações com as culturas de Meseta», *Veleia*, 2-3: 207-221.
- MIRANDA ARIZ, J.M. y PINEDA REINA, P. (1999): *Memoria de la intervención arqueológica de urgencia Edificio «Puerto Vareal» (Avda. de Andalucía, s/n, Cádiz)*. Memoria inédita depositada en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.
- MIRANDA ARIZ, J.M., PINEDA REINA, M.P. y CALERO FRESNEDA, M. (2004): «Uso del suelo en la necrópolis de Cádiz: el proceso de distribución del espacio extramuros de la ciudad», en *Actas del II Congreso Internacional del Mundo Púnico*, Murcia, pp. 243-266.
- MUÑOZ VICENTE, A. (2008): «Topografía y ritual en la necrópolis fenicio-púnica de Cádiz», en *Vida y muerte en la Historia de Cádiz*, Cádiz, pp. 57-84.
- NIVEAU DE VILLEDARY y MARINÑAS, A.M. (2001): «Pozos púnicos en la necrópolis de Cádiz. Evidencias de prácticas rituales funerarias», *Revista di Studi Fenici*, XXIX-2: 233-252.
- (2003): «El uso ritual de la vajilla cerámica en la necrópolis púnica de Cádiz», *Archivo Español de Arqueología*, 76: 3-30.
- (2004): «La cerámica púnico-gaditana del siglo III a.C. El uso de la vajilla en el ámbito funerario y ritual de la necrópolis», en *El Mundo Púnico. Religión, antropología y cultura material. Actas del II Congreso Internacional del Mundo Púnico*, Murcia, pp. 267-297.
- (2006): «Estudio de materiales procedentes de los pozos rituales y fosas de la necrópolis púnica de Cádiz (2000-2003)», *Anuario Arqueológico de Andalucía/ 2003*: 102-118.
- (2007): «Acerca de ciertos cultos semitas extremo-occidentales», en JJ. Justel, B.E. Solans, J.P. Vita y J.Á. Zamora (eds.), *Las aguas primigenias: El Próximo Oriental como fuente de civilización. Actas del IV Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo*, Zaragoza, pp. 669-698.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A.M. y CÓRDOBA, I. (2003): «Algunas consideraciones sobre la religiosidad de Gadir. Nuevos datos para su estudio», *Saguntum*, 35: 123-145.
- PERA, R. (1993): «La moneta antica come talismano», *RIN*, 95: 347-361.
- PERDIGONES, L. (1990): «Memoria de gestión de las Actividades Arqueológicas de la provincia de Cádiz, 1987», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987*, I: 14-16.
- PERDIGONES MORENO, L. y BALIÑA DÍAZ, R. (1987): «Excavaciones de urgencia en un solar de la calle Tolosa Latour (Cádiz) en 1985», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985*, III: 63-70.
- PERDIGONES, L. y MUÑOZ, A. (1990a): «Excavaciones arqueológicas de urgencia en un solar de la calle Campos Eliseos. Extramuros de Cádiz», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987*, III: 71-79.
- (1990b): «Excavaciones arqueológicas de urgencia en las obras del Alcantarillado de Extramuros de Cádiz», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987*, III: 91-94.
- QUINTERO, P. (1918): *Excavaciones en extramuros de la ciudad de Cádiz en 1917*, Madrid.
- RHODE, E. (1982): *Metodología para el estudio del simbolismo religioso*, Barcelona.
- SIBÓN OLANO, J.F. (1993-94): «Informe de la excavación del solar de la calle Juan Ramón Jiménez», *Boletín del Museo de Cádiz*, VI: 83-88.
- (2001): *Memoria preliminar de los resultados obtenidos de la excavación realizada en la Avda. Amílcar Barca. Tesorería General de la Seguridad Social de Cádiz (junio-julio 2001)*. Informe inédito depositado en la Delegación de Cultura de Cádiz.
- SIBÓN OLANO, J.F. et al. (2007): *Memoria final de las excavaciones arqueológicas del Palacio de la Justicia. Cádiz 2004-05*. Memoria inédita depositada en la Delegación de Cultura de Cádiz.
- SOURVINOU-INWOOD, C. (1994): *Reading Greek Death. To the End of the Classical Period*, Oxford.
- STEVENS, S.T. (1995): «Charon's obol and other coins in ancient funerary practice», *Phoenix*, 45-3: 215-229.
- TOYNBEE, J.M.C. (1971): *Death and Burial in the Roman World*, Londres.